



Apertura de la plenaria del Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2026



Excelentísimo señor José Raúl Mulino, presidente de la República de Panamá; excelentísimos señores jefes de Estado y de gobierno; señor Sergio Díaz Granados, presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF); señoras y señores representantes de los organismos internacionales; delegaciones de los países amigos; representantes de nuestros pueblos hermanos; representantes del sector privado; amigos de América Latina y el Caribe; invitados todos:

Es un honor dirigirme a ustedes hoy desde Panamá, un punto natural de encuentro para el comercio, la inversión y el diálogo global. Panamá conecta océanos, conecta visiones, conecta mercados y conecta el futuro de nuestra región con el mundo.

Quiero comenzar expresando mi sincero agradecimiento al presidente de la República de Panamá, José Raúl Mulino, por su hospitalidad y por el liderazgo con el que ha abierto las puertas de su país a este espacio de diálogo estratégico. Mi reconocimiento también a Sergio Díaz Granados, presidente ejecutivo de la CAF, y a todo su equipo por la organización de este foro y por su compromiso constante con una América Latina y el Caribe más sólida, más integrada y más competitiva.





Este encuentro es una plataforma de alto nivel para pensar en serio el futuro de nuestra región. El objetivo de este foro es claro: reflexionar con honestidad sobre los desafíos más urgentes que enfrentamos y construir, desde el diálogo, soluciones que impulsen el crecimiento, la inclusión y la competitividad. Este es un espacio para decisiones que nos lleven a ejecutar acciones, independiente del cariño o de querer a una persona, porque no todo lo que uno quiere le hace bien.

Hoy tenemos aquí una oportunidad única que es mostrarle al mundo una América Latina y el Caribe dinámica, innovadora y con el potencial de consolidarse como una región de solución frente a los grandes retos globales. Abogo y lucho todos los días por una América Latina integrada, para que nuestros pueblos puedan trabajar juntos. Por una América Latina donde se haga realidad una Manta – Manaos. Una América Latina donde exista un respeto inquebrantable hacia nuestros pueblos, dando la seguridad máxima y la tranquilidad a cada uno de los ciudadanos de nuestros países.

Comparezco ante ustedes para decirles que Ecuador ha recuperado la estabilidad macroeconómica. Y no solo la estabilidad macroeconómica, sino que ha logrado estabilidad macroeconómica también impulsando el consumo local. Ordenar finanzas, pagar deuda, reestructurar financiamiento no es un fin. El fin es darles educación a nuestros jóvenes. El fin es darles esperanza y paz a las familias. El fin es dar infraestructura, es dar estabilidad, es dar dignidad y ese siempre debe ser nuestro fin.

Podemos hacer las cosas bien en la parte económica, capaz pues en Davos nos aplauden y nos dan un abrazo y nos dicen qué bien que lo ha hecho usted, pero al final la calle es la que determina si lo hemos hecho bien o no. Al final es nuestro pueblo el que nos dice si su vida está mejor o no. Por eso sigo el ejemplo, en este caso del presidente (de Brasil) Lula, de los elementos en el cual él determina su gestión y siempre el habla de eliminar analfabetismo, habla de educación, pero siempre habla del indicador de pobreza. Ese debe ser el mayor indicador de éxito. No crecimiento de producto interno bruto, no reducción de deuda, ni inflación. Al final del día es cómo se reduce la pobreza, cómo hacemos una sociedad más digna, más justa, más equitativa entre todos nosotros.





El Ecuador ha logrado bajar el índice de pobreza hasta su punto más bajo en la historia, 21,4 %. Llegamos a un punto cuando recién iniciamos nuestra gestión, estaba en 28 %. El Ecuador estaba al borde del precipicio con una red de narcotráfico metida en todas las instituciones, con inseguridad, con falta de paz, con cero esperanzas. Pero lo arreglamos en ese sentido y logramos, como decía, el indicador más importante que es el indicador de pobreza y la redujimos al punto más bajo de la historia. El riesgo país ha bajado también a su punto más bajo en ocho o nueve años. Las reservas han subido. El país está mejor.

Existe optimismo en las familias, existe optimismo en la gente. Aun así, con una campaña de desinformación absoluta, con ataques todos los días, con cuatro intentos de asesinato en dos años. Y aun así existe optimismo. Ese optimismo es que más del 65 % del Ecuador siente que su familia está bien. Y no solo que su familia está bien, sino que va a estar mejor. Para cada uno de nosotros como jefes de Estado y como líderes, esa es la tarea más difícil. La tarea más difícil es darle esperanza a nuestra gente de que las cosas van a estar mejor, de que las cosas pueden mejorar, de que uno lucha todos los días para que el país, para que sus familias estén mejor.

Y estoy convencido de que cada uno con sus estilos particulares lo hacen. Tienen esa voluntad de mejorar la vida de sus pueblos. Y eso debe ser la base de la cooperación y la base del respeto. Uno respetar la intención del otro. La forma capaz uno no podrá estar de acuerdo, pero la intención es la que merece también un respeto y es lo que llama al diálogo y lo que llama a la cooperación.

En discursos anteriores hablaban de la libertad. Yo siempre lucho por la libertad. Pero también lucho por un concepto básico, que la libertad debe ser también de la gente que hace las cosas bien y los criminales tienen que ser privados de la libertad. Porque darles libertad a los criminales les resta libertad a todos los que luchamos por hacer las cosas bien.





Hoy no hemos de mirar hacia atrás, debemos mirar hacia adelante. El Fondo Monetario Internacional habla de un crecimiento del 3,4 %, pero si es que todos trabajamos juntos con la misma intención, con la misma fuerza, estoy seguro que podemos llegar a un crecimiento cerca del 5 %. No debemos dejar que nos roben nuestros recursos, no debemos dejar que nos roben nuestra dignidad y jamás, jamás estar de rodillas, sino estar parados y bailando juntos.

Somos una región de oportunidades. Tenemos recursos, talento joven, biodiversidad, energía, creatividad y una ubicación estratégica en el mundo. Podemos ser proveedores de alimentos, de energía limpia, de innovación, de estabilidad. Pero más que nada tenemos una chispa la cual ninguna región del mundo lo va a poder igualar jamás. Somos Latinoamérica, somos Sudamérica en este caso y luchamos juntos, siempre por darle una mejor vida a nuestra gente.

Latinoamérica debe estar junta. Debe estar junta respetando siempre la libertad de cada uno y a los criminales tratarlos como criminales, porque se pasean a veces entre país y país haciendo desmadres y afectando la paz de cada uno de nosotros. Yo peleo todos los días para ser ejemplo, como lo hacen ustedes, como lo hace cada uno de los jefes de Estado. ¿Por qué? Porque ese ejemplo, esa fuerza, esa lucha es la que genera ese optimismo. Levantarse todos los días a las cuatro de la mañana a pelear, eso genera tranquilidad, paz, estabilidad.

Porque venimos de una historia frágil, unas sociedades frágiles. Y si es que hoy no tenemos esa fuerza, no podemos sostener naciones que merecen una estabilidad, merecen una paz, merecen bienestar. En el Ecuador mostramos confianza. El Ecuador por fin ya está abierto al mundo, pero más importante está abierto a Latinoamérica. En los últimos tres años ha habido más inversión latinoamericana en el Ecuador que en los anteriores 25 años. Eso es una muestra también de que como gobierno le abrimos las puertas a nuestros países hermanos. Como gobierno entendemos que, si no estamos juntos en un mundo polarizado, estamos fregados.



Latinoamérica siempre ha sido un cancionero de esperanza y de tristeza. Hoy debemos por nuestros pueblos cantar más esperanzas que tristezas. Hoy debemos luchar para que nuestras naciones no sean arrebatadas por el narcotráfico, por la criminalidad. Hoy debemos pelear para que seamos verdaderamente libres. Y eso solo se logra con la voluntad, con una intención, con principios y con amor a nuestros países.

Ecuador en sí está dejando atrás la incertidumbre y construyendo un futuro de estabilidad. Y siempre estarán invitados todos los países hermanos latinoamericanos para ser parte de esto. Este es nuestro compromiso con nuestra gente, con la región, con el mundo. Jamás de rodillas. Jamás nos vamos a entregar ante nadie porque nosotros debemos responder hoy y hacer eco en la historia de que fuimos libres, actuamos libres y peleamos sin parar.

Muchas gracias.

DANIEL NOBOA AZIN

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

